

ORÁCULOS GRIEGOS. EL SANTUARIO DE DELFOS

Ildfonso Robledo Casanova

Licenciado en Derecho y diplomado en Historia por la U.N.E.D.

y por el Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía, Universidad de Murcia
antiqva@yahoo.es

RESUMEN

En el mundo griego antiguo, antes de tomar decisiones de cierta importancia, todos sentían la necesidad de consultar con la divinidad. El santuario del dios Apolo en Delfos, debido a esas creencias, se convirtió en un centro legitimador de los ordenamientos jurídicos y de resolución de conflictos que afectaban a los estados y a los hombres. Autores como Heródoto, Platón, Diodoro Sículo, Cicerón o Plutarco nos han dejado en sus textos el reflejo de esas creencias.

Palabras clave: adivinación, Apolo, Cicerón, Delfos, Diodoro Sículo, Heródoto, Pitia, Platón, Plutarco.

RÉSUMÉ

Dans le monde grec ancien, avant de prendre des décisions de quelque importance, chacun ressentait le besoin de consulter la divinité. Le sanctuaire du dieu Apollon à Delphes, en raison de ces croyances, est devenu un centre de légitimation pour les systèmes juridiques et la résolution des conflits qui ont affecté les États et les hommes. Des auteurs comme Hérodote, Platon, Diodore Siculus, Cicéron ou Plutarque nous ont laissé dans leurs textes le reflet de ces croyances.

Mots-clés: Apollon, Cicéron, Delphes, Diodore Siculus, divination, Hérodote, Platon, Pythie, Plutarque.

Los pastores que poblaban en el siglo pasado las cercanías de lo que hoy conocemos como Delfos, entonces una pequeña población de origen medieval denominada Kastri, pensaban que los turistas, que de forma periódica accedían al lugar, pertenecían a un pueblo pagano, los *milordi*, que descendía de los antiguos pobladores de este entorno sagrado y que regresaba ahora, pasados los siglos, para venerar las viejas piedras que como vestigios de esa desconocida cultura habían sobrevivido a los avatares de los tiempos.

ACERCA DE LA ADIVINACIÓN

Muchos pueblos antiguos intentaron predecir el futuro. Cicerón (*Sobre la adivinación* 1,41) nos recordaba que: *En la Galia tienen sus druidas y en Persia son los magos augures y adivinos... Nadie puede ser rey de Persia si no estudia la ciencia y la doctrina de los magos...*

En los pueblos griegos el oráculo significaba la respuesta que ofrecía un dios a una pregunta que alguien hacía concerniente al futuro, que se pretendía adivinar. En la antigüedad el oráculo era una vía de acceso al conocimiento divino. Gracias a él se podía conocer cuál habría de ser el devenir del destino de los hombres.

En la Hélade, como antes en Egipto y Mesopotamia, la práctica oracular y adivinatoria permitía no solamente conocer el futuro que esperaba a ciudades y hombres sino además establecer una comunicación con la divinidad. Los patronos más importantes de este arte de la adivinación eran Apolo (santuarios de Delfos, Delos, Dídima y Claros) y Zeus (Siwa, Epiro, Olimpia y Dodona). Los hijos de Priamo, legendario rey de Troya, Casandra y Heleno, serían buenos ejemplos del arte adivinatorio. La primera representaría la adivinación inspirada por la posesión de un dios, en tanto que el segundo lo sería de la adivinación inducida a través de medios como los dados, augurios, etc. Todas estas prácticas tuvieron una gran influencia en el mundo griego hasta los tiempos finales del paganismo, cuando fueron sustituidas por las nuevas ideas emanadas del Cristianismo.

Zeus solía transmitir sus mensajes a los humanos a través de la incubación de sus sacerdotes en los santuarios antes citados. Estos, para facilitar el proceso, dormían sobre el suelo, caminaban descalzos e incluso se dice que ni siquiera se lavaban.

En el caso de Apolo, éste, principalmente, hablaba a través de una mujer, la Pitia, en su santuario de Delfos. Desde el siglo VIII a.C., al menos, este recinto se convirtió en un espacio de primera importancia a nivel político y religioso. Se sabe que desde el siglo VII tuvo amplias relaciones con Corinto, Atenas y Tesalia. También, pero algo menores, con Argos, Mesenia, Beocia y Eubea.

Al parecer la ciudad de Crisa controlaba los caminos que conducían a Delfos desde el mar y se le criticaba que imponía fuertes gravámenes a los viajeros, que incluso solían ser objeto de ataques y robos en su peregrinación al santuario. Fue en este contexto cuando la Anfictionía, una liga integrada por Tesalia, Atenas, Sición y otras ciudades, indignada, decidió consultar al oráculo. La Pitia les habría hecho saber: *que debían luchar contra los crisis de día y de noche, y debían saquear su país, esclavizar a sus habitantes y dedicar la tierra a Apolo Pitio, Artemisa, Leto y Atenea Pronaia...*

Desde entonces Delfos quedó bajo la influencia de la Anfictionía, que en honor a la victoria conseguida estableció los que se llamaron Juegos Píticos (siglo VI). En ellos, además de esa victoria contra los crisis (Primera Guerra Sagrada) también se recordaba el modo en que Apolo, antes de instalarse en Delfos, había vencido a la serpiente Pitón, que hasta entonces había reinado en el lugar. Fue así como Delfos se convirtió en un santuario panhelénico. Sería después de las Guerras Médicas cuando perdería su independencia, siendo dominado sucesivamente por Atenas, Esparta, Tebas, Macedonia y Roma.

Acerca del episodio de la lucha contra Pitón, dice la leyenda que Apolo, en Delfos, mató al dragón a modo de venganza ya que este, por orden de Hera, había perseguido a su madre. Esa victoria contra el monstruo, de algún modo, vendría a representar el paso de un mundo oscuro (en el que reina la sierpe) a un orden civilizado en el que florece ahora la ley, el orden y las buenas relaciones entre dioses y hombres. El orden apolíneo se habría impuesto sobre el caos de Pitón.

ADIVINACIÓN Y POLÍTICA

Hemos visto que en Grecia nada se hacía sin el visto bueno de una divinidad, que se manifestaba a través de la adivinación, de modo que ésta llegaría a condicionar la propia actividad política de las ciudades, influyendo grandemente sobre la vida de la sociedad.

Los mitos nos dicen, y Platón lo confirma en sus *Leyes*, que la antigua Creta habría recibido su legislación del propio Zeus, que se habría servido de Minos, un mediador mágico del que se cuenta que habría pasado nueve años en una incubación (sueño profético) en la gruta de Zeus, en donde habría sido instruido sobre cuáles habrían de ser las mejores leyes para Creta.

Tiempo después, (Heródoto I, 65, 2) sería Esparta la que habría asimilado las leyes divinas de Creta a través de su legislador Licurgo. Este habría sido instruido en la isla por un personaje llamado Tales, poeta y adivino, que era seguidor de la obra de Minos.

No obstante, según otra versión de Heródoto, Esparta, a través de Licurgo, habría recibido su constitución del dios Apolo (Delfos) y habría sido la Pitia la que le habría manifestado esas leyes. Todo esto sería también confirmado por Diodoro Sículo. Plutarco nos ha transmitido ambas versiones, la inicial cretense y la posterior sobre la consulta a la Pitia. En todo caso, vemos que Minos (Creta) y Licurgo (Esparta) son dos buenos ejemplos de leyes divinas que fueron aplicadas en ciudades de la antigua Grecia.

En el caso de Licurgo (Heródoto, I, 65), ante su consulta, la Pitia habría manifestado: *Te presentas, Licurgo, en mi rico templo. Tú que eres querido para Zeus y para todos los que tienen olímpicas moradas. Dudo si declararte dios u hombre. Pero te considero más bien un dios, Licurgo.*

A estas palabras de la Pitia, Diodoro Sículo (7, 12, 1), que las habría reproducido en sus comentarios, habría añadido además: *Vienes (Licurgo) en busca de leyes y yo te las daré tales que no las poseerá otra ciudad terrena.*

En el caso de Atenas, también encontramos algo similar cuando estudiamos la figura de Solón, uno de los siete sabios, que desempeñó el cargo de arconte entre los años 594 y 593 a.C. y que habría encontrado inspiración en la Pitia tanto en lo que hace referencia a la guerra de la ciudad contra los megarenses como en la labor que desempeñó para modificar la constitución y las leyes atenienses.

FUNCIONES DE LOS ORÁCULOS

A lo largo de su existencia, los oráculos desempeñaron diversas funciones. Philip Vandenberg (1991, pp. 205) recoge la clasificación que acerca de estas funciones realizó Jutta Kirchberg:

- Función purificadora: Ante una desventura, ya fuese una enfermedad o cualquier situación difícil en la vida, el hombre y los pueblos intentaban aplacar la ira de alguna divinidad que pudiera haberla provocado, buscando para ello el auxilio del oráculo.

- Función de mediación: El oráculo, en situaciones políticas difíciles, permitía que los representantes de las ciudades pudieran acceder al consejo del dios.
- Función de asesoramiento ante empresas de tipo colonial: En estos casos se buscaba el apoyo de la divinidad antes de iniciar un viaje que habría de culminar con la fundación de una nueva colonia, empresa que registraba importantes riesgos para los hombres que hubieran de participar en la empresa.
- Función de culto: Se trataba de las funciones propiamente religiosas del santuario donde se ubicaba el oráculo.
- Función carismática: A veces, alguien iba a consultar cierta cosa al oráculo y este le hacía ver otra, por ejemplo que le esperaba un destino muy relevante en cuestiones que en principio no tenían relación con lo que se había ido a consultar.

Vemos, en suma, que los motivos con los que se relacionaban las consultas (además de los propios de tipo personal de los individuos) solían referirse, ahora en el caso de los estados y ciudades, a proyectos de nuevas colonias y fundaciones, regulación del culto y los rituales (leyes sacras), implantación de nuevas divinidades en los cultos locales, nombramiento de sacerdotes para los cultos y consultas sobre modificaciones que se deseaba realizar en las leyes y otras cuestiones de derecho y política, sobre todo desde los siglos VI al III a.C. En esencia, se buscaba la legitimación de los legisladores por la divinidad.

En relación con estas cuestiones: “La adivinación se perfila no solo como fuente de derecho, sino también como instancia de resolución de conflictos e instrumento de control social y legitimación política... Más allá del recurso a la comunicación con los dioses en dichas esferas, los oráculos fueron también uno de los mecanismos más importantes de control político y social en la antigüedad.” (David Hernández, 2009, pp. 306).

ACERCA DE LA PITIA

Decía Heráclito, citado por Plutarco (*Moralia*, 404D) que: *El oráculo no esconde ni revela, sino que indica*. Este aspecto ambiguo de la institución era ejercido por la Pitia, que según Diodoro Sículo (siglo I a.C.) era una joven virgen. En algún momento un personaje llamado Equécrates de Tesalia se enamoró de ella, de modo que la raptó y la violó. Desde entonces se decidió que la Pitia fuera una mujer que tuviera una edad superior a los cincuenta años. Se

nos ha transmitido que las consultas que se le hacían se llevaban a cabo solamente una vez al mes, en concreto el séptimo día de cada mes, y esto solo durante nueve meses, ya que en los tres meses del invierno el santuario cerraba sus puertas ya que Apolo lo abandonaba y viajaba al país de los hiperbóreos, un pueblo mítico que vivía en los confines del mundo. En suma, las consultas a la Pitia se realizaban solamente durante nueve días al año.

Y es que, en efecto, los helenos pensaban que Apolo, en los meses de invierno, se alejaba de Delfos ya que tenía que realizar ciertos rituales de purificación como consecuencia de haber dado muerte a Pitón. En esos meses de ausencia era Dionisios, otro gran dios del mundo clásico, el que guardaba el santuario. Dionisios, sin embargo, se distinguía de Apolo por representar, esencialmente, la exaltación de la mística irracional, buscándose sus efectos por las bacantes, sus seguidoras, a través de la ingestión del vino, que facilitaba la posesión por el dios que había nacido dos veces. Apolo y sus musas facilitarían la inspiración ordenada y racional al hombre, en tanto que Dionisios y sus bacantes habrían de significar el triunfo del más puro desorden irracional.

A la hora de realizar la consulta ante la Pitia existían una serie de preferencias:

- En primer lugar, consultaban los habitantes de Delfos.
- A continuación, las ciudades y personas de la Anfitionía (consejo supremo que gobernaba Delfos).
- En tercer lugar, los demás griegos.
- y, finalmente, los estados y personas de otros pueblos no griegos.

Para estas consultas existía una institución llamada *promanteia*, que consistía en el derecho preferente a consultar, dentro de los órdenes antes indicados, por parte de estados con los que Delfos mantenía relaciones especiales, por haber aportado cuantiosos regalos al santuario, haber costeadado obras en el mismo, etc.

Sabemos de un acuerdo entre Delfos y Faselis, una ciudad de Asia Menor, por el que en el año 402 a.C. una cuestión planteada por la ciudad tenía un coste de siete dracmas eginos y dos óbolos. Si la consulta la hacía un particular, el coste era de cuatro óbolos. Podemos hacernos una idea de lo que representaban esos cuatro óbolos si pensamos que sería aproximadamente el salario de dos días de un jurado ateniense. A esas cuantías habría que añadir el gasto que implicaba el viaje, así como las jornadas de alojamiento en Delfos hasta que llegara el día en que se podría tener acceso a la Pitia.

PROCESO DE CONSULTA

A primera hora de la mañana, la Pitia debía bañarse en la Fuente Castalia (situada en las inmediaciones del santuario), para purificarse. Cada jornada dos pitias se alternaban en el trabajo y estaba disponible otra tercera, para poder suplirlas en caso de algún imprevisto (en tiempos de Plutarco, sin embargo, las visitas al santuario habían menguado tanto que ya solo había una Pitia). Los consultantes también tenían que lavarse en la fuente. Ya comentamos antes que previamente habían pagado una tasa.

El consultante era conducido ante la Pitia, que estaba sentada en un trípode y que antes había bebido agua purificada y masticado hojas de laurel, para facilitar el proceso adivinatorio. Se creía que el laurel permitía conocer el futuro. Los sacerdotes del santuario habrían quemado incienso, laúdano y sustancias embriagadoras en el altar de Hestia, donde la Pitia se había postrado.

Oculto por una cortina, la mujer estaba sentada en un trípode, que quizá estaba colocado sobre alguna grieta en la tierra de la que se filtrarían emanaciones. Esto no está claro actualmente. Volveremos a esta cuestión más adelante.

Para conocer si el día era propicio para la adivinación, los sacerdotes habrían sacrificado a Apolo una víctima, usualmente un cabrito. Este era rociado con agua fría y debía temblar. Si no lo hacía, el oráculo debía anularse, ya que era un requisito necesario. De algún modo, los temblores del cabrito manifestaban la voluntad conforme de Apolo con las consultas que se le iban a realizar.

Si todo iba bien, el consultante podía hacer su pregunta a la Pitia, a la que no veía, ya que estaba oculta, pero sí escuchaba. Es posible que las consultas se hicieran de modo oral o por escrito que se presentaba a los sacerdotes. En todo caso, eran estos los que reproducían la respuesta, interpretándola y poniéndola en verso en algunos casos.

Parece que en el santuario había una pieza, el *Ónfalo*, que en nuestros tiempos reviste un carácter enigmático. Parece que los griegos pensaban que la tierra era un disco rodeado por el Océano y que el *Ónfalo* estaba en el centro de ese disco, es decir, en Delfos.

Antes hemos comentado que era frecuente que los sacerdotes tuvieran que interpretar los mensajes de la Pitia. El motivo es que esta solía hablar de un modo ambiguo, como brindando acertijos a los hombres, lo que hacía necesario que sus palabras fueran aclaradas, cosa que en ocasiones no se consiguió nunca. Es decir, el consultante volvía a su ciudad sin llegar a comprender claramente lo que la mujer había manifestado, ya que nadie había sido capaz de interpretarlo.

Sabemos que Querefonte preguntó a la Pitia si había alguien en el mundo que fuera más sabio que Sócrates. La Pitia dijo que no. Al saberlo, Sócrates se preguntó: ¿Qué pretenderá decir Apolo? El filósofo era consciente de que él no era el más sabio y no comprendía la respuesta de la mujer. Con el tiempo, no obstante, Sócrates reparó en que él era conocedor de su ignorancia y que por ello era más sabio que el resto de los humanos, que no eran conscientes de esa ignorancia.

ASPECTOS GEOLÓGICOS DE DELFOS

En época remota los lugareños que pastoreaban sus rebaños en las faldas del Parnaso pronto detectaron que en este lugar, considerado sagrado desde tiempos ancestrales, existía una grieta o abertura en el suelo de la que salían emanaciones que, además de producir mareos en los hombres y animales, tenían el efecto de permitir a las personas que las inhalaban gozar del don de predecir el futuro. El lugar más sagrado del templo de Apolo se habría de levantar, precisamente, sobre esa abertura que producía las extrañas emanaciones.

En este contexto todo parece sugerir que la Pitia daba sus predicciones en este lugar en un estado alterado de conciencia, en un estado de enajenación. Es posible, incluso, que fuera hipnotizada por los sacerdotes. Plutarco habla de un estado de entusiasmo o éxtasis, en tanto que Cicerón atribuía las palabras de la Pitia al estado de locura en que se pronunciaban. En todo caso, en el proceso adivinatorio la mujer se transformaba en un *médium* desprovisto de voluntad que actuaba como canal de transmisión del dios Apolo. Nuevamente, según Plutarco, que fue sacerdote del templo, sus poderes proféticos se debían a los vapores (*pneuma*) que salían de unas grietas que existían en el suelo del santuario. Sin embargo hacia 1890 se llevaron a cabo en el lugar excavaciones arqueológicas por un equipo francés y no encontraron nada en el subsuelo que pudiera confirmar esas posibles emanaciones, por lo que las explicaciones de Plutarco sobre el *pneuma* fueron descartadas.

Recientemente, sin embargo, a principios del siglo XXI el geólogo Jelle de Boer y el arqueólogo John Hale hicieron un estudio geológico del lugar y descubrieron que justo debajo del santuario se interceptaban dos fallas que son responsables de que cada cien años aproximadamente se produzcan en la zona movimientos sísmicos. Esas fallas podrían ser las causantes de que mezcladas en el agua de los manantiales emergieran a la superficie algunos gases que pudieron identificar como etileno, metano y etano. Precisamente el etileno podría causar esos estados alterados de conciencia que afectaban a la Pitia, ya

que está demostrado que es un gas que tiene efectos alucinógenos (se llegó a utilizar como anestesia en tiempos no demasiado alejados). Es de resaltar en este sentido que el cristiano Juan Crisóstomo afirmaba en términos despectivos que la Pitia actuaba en un estado de locura provocado por un *pneuma* malvado que surgía de la tierra y que, cuando se sentaba en el trípode, penetraba en ella por su vagina.

“A principios del siglo XX, el reverendo T. Dempsey afirmó que quizá, como había sugerido Plutarco, el oráculo funcionaba menos en su época (cuando él era sacerdote del santuario) debido a la menor cantidad de *pneuma* y que en la época moderna (actualmente) la grieta se habría cerrado por completo (y esas emanaciones habrían cesado).” Michael Scott (2015, pp. 46).

ORÁCULOS Y LEYES

Los oráculos, según ya comentamos antes, tenían como una de sus funciones la de legitimar el poder y el derecho de las ciudades que hacían las consultas. Platón, en su obra *Leyes*, atribuía al oráculo la organización del estado ideal o utópico que él preconizaba. También tuvo gran importancia en las colonizaciones que los griegos llevaron a cabo en la Magna Grecia y en el Mediterráneo en los siglos VIII – VI a.C. De hecho, Platón (*Leyes*, libros V y VI) concedía gran relevancia a los oráculos en lo que se refería a la fundación o refundación de ciudades. La comunidad, decía el filósofo, debe tender a la virtud y la adivinación debía contribuir a ello. Apolo y Dionisios jugaban un papel importante para que las ciudades fueran virtuosas. En ese sentido, el poder de los sacerdotes y la aplicación de las leyes sagradas también se debían consultar a la Pitia.

Platón recomendaba que las ciudades tuvieran embajadores en los santuarios para que velaran por los intereses de su comunidad en todo lo que hacía referencia al establecimiento de leyes, festivales religiosos, sacrificios a realizar a los dioses, conflictos entre ciudadanos, etc. En *Leyes*, 856 nos indicaba lo siguiente en relación con un conflicto concreto: *Y si un ciudadano es condenado a la pena de muerte, sus descendientes, aun conservando sus propiedades, perderán el lote de tierras que les adjudica el estado y serán deportados. Para determinar quién se hace con ese lote, se hará un sorteo entre los ciudadanos que tengan más de un hijo por encima de diez años de edad, cuya lista será enviada a Delfos para que el oráculo elija un nombre. Este será quien ostente la propiedad del lote de tierras perdido.*

En relación con el poder de los oráculos sobre la actividad política en las ciudades: “Cuando la Pitia se sentaba en el trípode, no se solía ocupar del destino

de los individuos. Esto se dejaba al azar. Cuando la Pitia se sentaba en el trípode se hacía política, una política que sólo en ocasiones llegaba a diferenciarse de la religión.” (Philip Vandenberg, 1991, pp. 114).

LA PITIA Y LAS COLONIZACIONES

Hemos mencionado anteriormente que el oráculo de Delfos apoyó la acción colonizadora de los antiguos griegos. Un buen ejemplo lo encontramos en la colonia de Cirene, en África, que fue fundada gracias a un mensaje de la Pitia. Parece que un personaje llamado Batos, que no podía hablar correctamente debido a que era tartamudo, fue a consultar al oráculo si podría curarse de esa afección. La Pitia le aconsejó fundar una ciudad nueva: Cirene. Vemos así que el consultante preguntó una cosa y la Pitia le respondió otra distinta, algo que no era inusual en Delfos. Batos hizo caso al oráculo y una vez en África se cuenta que fue atacado por un león y fue tal el miedo que sintió que se curó de su tartamudez. Vemos así que a través de la fundación de la nueva colonia la respuesta de la Pitia había encontrado, a la postre, una solución al problema del consultante.

El fenómeno de las colonizaciones griegas se desarrolló desde el siglo VIII a. C. y se relaciona de manera estrecha con el empobrecimiento que se estaba produciendo en algunas de las ciudades, ya que se venía registrando un aumento de población y no había tierras suficientes para que todos los hombres se pudieran ganar el sustento. Fue así como algunos se vieron forzados a emigrar, fundando colonias en ultramar, a veces en lugares muy distantes. Los peligros que estas expediciones entrañaban hacían imprescindible que se contara con el respaldo de la Pitia, de modo que se enviaba a alguien a Delfos antes de emprender el viaje colonizador. Usualmente era el líder, *oikistes*, el encargado de hacer la consulta.

Se han conservado algunos de esos oráculos pero es difícil saber si son auténticos o fueron elaborados “a posteriori”, buscando con ellos confirmar hechos que ya habían sucedido, crear un estado de opinión favorable, etc.

Ya vimos antes que a veces alguien iba a consultar una cosa y recibía el mandato divino de la colonización, como sucedió con el tartamudo Batos. Por otro lado, las pistas que la Pitia ofrecía acerca de dónde se debía hacer la nueva fundación no solían ser demasiado claras. Podían ser del tipo de, a modo de ejemplos:

- Donde los expedicionarios se encontrasen con cierto animal o planta inusual en Grecia.
- Donde ocurriese algo que permitiera interpretar un acertijo o juego de palabras que la Pitia había pronunciado.

Plutarco, en sus *Cuestiones griegas*, cuenta lo siguiente: *Locro era hijo de Anfiction. Hijo suyo y de Cable era Opunte. Con este discutió su padre, quien tomando a su cargo muchos ciudadanos fue a consultar al oráculo sobre la fundación de una colonia. El dios le dijo que fundase una ciudad donde precisamente fuera mordido por un perro de madera. Cuando pasó al otro mar, pisó una zarza perruna. Molesto por la herida pasó allí varios días, en los que conoció el terreno, y fundó las ciudades de Fisco y Eantia, y las otras que los llamados locros ozolas habitan.* (Pasaje citado por Óscar Méndez, pp. 30).

HERÓDOTO Y DELFOS

En el libro I de *Historia* nos brinda Heródoto información sobre diversos oráculos de la Pitia. Este autor creía firmemente en la adivinación por lo que consideraba los oráculos no como una fuente legendaria sino propiamente histórica, de modo que su fiabilidad ha quedado siempre en entredicho. En cuanto historiador, Heródoto no se considera una fuente demasiado fiable ya que su capacidad de valorar críticamente sus historias no está suficientemente acreditada.

Los oráculos que recoge, sin embargo, revisten interés en la medida en que Heródoto nos brinda su visión subjetiva de ellos, lo que nos permite acceder a lo que debía suceder en el santuario de Apolo y a las respuestas de la Pitia.

La consulta de Giges (Heródoto, I, 13)

Giges es un individuo que habría asesinado al rey lidio Candaules, el último rey de los Heráclidas. Antes de que Giges fuera coronado como nuevo rey tanto sus partidarios como sus oponentes decidieron que era necesario, dado el crimen cometido, que la Pitia diera su aprobación.

Según Heródoto: *El oráculo respondió (afirmativamente) y así Giges reinó. (Pero) la Pitia dijo que la venganza llegaría a los Heráclidas en el quinto descendiente de Giges. De estas palabras los lidios y los reyes no hicieron ningún caso, hasta que (la profecía) se cumplió.*

Vemos que en este caso el oráculo tiene una función legitimadora y Giges se convierte en rey, pero también se nos habla de una amenaza de venganza que pesará sobre sus descendientes.

La consulta de Creso y la mula (Heródoto, I, 53-55)

En este segundo caso que presentamos, Creso consultó a la Pitia si debía emprender una guerra contra los persas, y si para ello debía buscar una alianza con otros pueblos. La respuesta del oráculo

fue positiva: *Si llevaba la guerra contra los persas, destruiría un gran poder y le aconsejaron que encontrara a los más poderosos de los griegos y los añadiese como amigos.*

Fue en este momento, tras la respuesta positiva, cuando Creso preguntó si su monarquía sería duradera. La respuesta fue poco clara: *Cuando una mula llegue a ser rey de los medos, entonces, lidio de andar afeminado, junto al Hermo lleno de guijas huye, no permanezcas, ni te avergüences de ser cobarde.*

Ante esta respuesta, Creso no podía entender cómo una mula podría llegar a ser rey de los persas. La profecía, sin embargo, se cumplió, ya que Ciro, futuro rey persa, era hijo de una mujer meda y de un hombre persa. Era, en suma, un mestizo, como una mula. Y se cumplió que cuando Ciro llegó a ser rey, Creso encontró la ruina.

Pero es que, además, Creso era el cuarto descendiente de Giges (del que antes hablamos), es decir, entre Giges y Creso había cinco generaciones, de modo que aquel primer oráculo de Giges también se había cumplido ahora. Vemos, pues, en estos dos oráculos que recoge Heródoto que el destino profetizado por la Pitia se cumple de un modo inexorable. La justicia divina siempre alcanza a los hombres y el asesinato de Candaules tenía que ser vengado, como sucedió mucho tiempo después cuando Ciro llegó a ser rey de los persas.

ARQUITECTURA DEL SANTUARIO

El conjunto arqueológico de Delfos ocupa una serie de terrazas situadas a distintos niveles, en las laderas del Parnaso. En la zona central se encuentra la Fuente Castalia, que en su tiempo estuvo decorada con un muro de mármol. El agua salía por bocas que representaban cabezas de animales esculpidos en bronce. La Fuente Castalia surtía de agua al santuario y en ella bebía y realizaba sus purificaciones la sacerdotisa de Apolo, la Pitia.

En las zonas inferiores se situaban el gimnasio, del siglo IV a.C., dotado de una pista de entrenamientos, la palestra, las termas y una piscina circular, y la terraza denominada *Marmariá*, en la que en su día se levantaban dos templos destinados a *Atenea Pronaia*. El más antiguo fue destruido como consecuencia de un desplome de piedras de la montaña, en tanto que el nuevo, levantado en el siglo IV a.C., es un templo dórico cuya planta tiene unas dimensiones de 22,60 por 11,55 metros.

Cerca de los vestigios del templo de Atenea, en la terraza Marmariá, se sitúan los vestigios del *tholos*, templo de planta circular fechado también en el siglo IV a.C. Su alzado se apoyaba en 20 columnas

dóricas situadas en la parte exterior, contando con otras 10 columnas jónicas en el interior. Se encuentra reconstruido parcialmente, destacando, puestas en pie, tres de las columnas y parte del entablamento.

La zona consagrada al santuario de Apolo ocupa la tercera zona aterrazada, la más alta de las tres que estamos comentando, situándose más allá de la Fuente Castalia. Alcanza unas dimensiones de 190 por 135 metros y se caracteriza por la fuerte pendiente del terreno. En conjunto, existe un desnivel del orden de los 70 metros entre las partes más altas y más bajas del santuario.

Los accesos al mismo se encuentran en lo que se conoce como *ágora* romana, plaza empedrada en la que existían tiendas en donde los peregrinos y viajeros, al igual que en los tiempos modernos, compraban todo tipo de pequeños exvotos, estatuillas, etc. Del *ágora* arranca la denominada *Vía Sacra*, que tiene una anchura que oscila entre 4 y 5 metros y en la que existen fuertes rampas. A los lados de la *Vía Sacra*, que se encamina hacia el templo de Apolo, multitud de tesoros, exvotos y estatuas demostraban el reconocimiento de las ciudades de la Hélade hacia el dios. Entre esos tesoros destacan, como más importantes, el de los Sifnios (525 a.C.) y el de los Atenienses (490 a.C.). El segundo guardaba las ofrendas de la ciudad de Atenas tras la victoria militar de Maratón. Los escritores antiguos nos han transmitido que la décima parte del botín obtenido en esa batalla fue consagrada al dios Apolo en Delfos como acción de gracias. El Tesoro de los Atenienses es un templo de orden dórico que fue levantado en mármol de Paros y que ha sido reconstruido totalmente en nuestros tiempos.

En la zona más alta del santuario, al final de la *Vía Sacra*, se levantaba el templo de Apolo, estando protegida toda la zona por un sólido muro construido en aparejo poligonal cuya función era evitar el posible desplome del terreno. Hubo varios templos consagrados a Apolo, en tiempos sucesivos. Los vestigios actualmente existentes corresponden al sexto templo, que se edificó en el siglo IV a. C. con fondos procedentes de una colecta panhelénica. Es un templo períptero, dórico y hexástilo. Contaba con seis columnas en los frentes y quince en sus lados, con unas dimensiones de 60,32 por 28,32 metros. En su pronaos estaban gravadas las sentencias de los Siete Sabios de Grecia: *Conócete a ti mismo, Nada en demasía*, etc.

Nos ha dejado constancia Pausanias de que frente a la fachada del templo existía una estatua colosal de Apolo, realizada en oro, de 16 metros de altura. En el *ádyton*, por otro lado, se ha podido apreciar la existencia de cierto desnivel que nos indicaría donde se situaba el Ónfalo, ombligo del mundo, así como el oráculo sagrado del dios.

En las inmediaciones del templo de Apolo, apoyando su graderío en la ladera, se conserva el edificio del teatro, del siglo IV a. C., que tenía capacidad para 5.000 espectadores. Aquí, cada cuatro años, se celebraban competiciones líricas y dramáticas que se incluían dentro de los denominados Juegos Pílicos, que tenían, al igual que los Juegos Olímpicos, carácter panhelénico y que gozaron de gran prestigio en los tiempos clásicos. Las competiciones físicas se realizaban en el estadio cuya planta se conserva en la zona oeste del conjunto arqueológico. La pista tenía unas dimensiones de 178 por 25,6 metros, contando este edificio con capacidad para 7.000 espectadores. Sus orígenes se remontan al siglo V a. C., siendo ampliado posteriormente por Herodes Ático.

EL OCASO DE DELFOS

El hombre moderno no puede sino preguntarse cómo pudo la Pitia conservar viva su reputación entre los griegos y los pueblos vecinos durante más de mil años. No somos ahora conscientes de que aquellas gentes necesitaban estar en contacto continuo con la comunicación divina. Por otro lado, el sistema de preguntas de los consultantes y de respuestas de la Pitia se prestaban a que los hombres fueran crédulos y no dudaran de lo que les hablaba el dios.

En relación con estos asuntos: “la mayoría de las cuestiones que se presentaban al oráculo parece que adoptaban la forma de “¿sería mejor y más beneficioso para mí hacer X o Y?” o “¿a qué dios le debería rezar antes de hacer X?”. Es decir, los consultantes le presentaban a la Pitia problemas en forma de opciones, o buscaban consejo sobre cómo podían alcanzar sus metas, en lugar de preguntar directamente sobre lo que iba a ocurrir en el futuro...”

En consecuencia, si la Pitia respondía “haz X” o “es mejor y más beneficioso que hagas X” y resultaba que X era desastroso, la gente seguía sin saber lo mala que habría sido la opción Y en comparación...” (Scott, 2015, pp. 51).

En todo caso, el fin de Delfos estuvo relacionado con la llegada del Cristianismo, que se burlaba de la Pitia diciendo que era una loca embriagada de los vapores de azufre que emanaban del subsuelo del santuario. La Pitia no era sino una hechicera poseída por el Maligno. Eran tiempos en que, además, las consultas al oráculo habían descendido de modo notable. Plutarco, de hecho, nos decía que en tiempos pasados habían coexistido en Delfos tres pitias (dos titulares y una suplente) y ahora, cuando él ejercía como sacerdote del templo, ya sólo había una.

Es en estos tiempos romanos cuando este lugar sagrado pasará por penosos avatares, ya que, a

modo de ejemplo, Nerón habría ordenado, según las noticias que nos ha transmitido Pausanias, el saqueo de más de 500 estatuas del santuario. Igualmente, Constantino hará trasladar muchas de las riquezas de Delfos a la nueva ciudad de Constantinopla, a cuyo ornato contribuirán de manera decisiva. Antes de esta drástica decisión el emperador Juliano, conocido como el Apóstata, intentando revitalizar a mediados del siglo IV d. C. los viejos cultos paganos, envió a un embajador, Oribasio, para que realizara esa tarea en el sagrado santuario de Apolo. Sin embargo, si hemos de creer las noticias de Jorge Cedreno, cronista bizantino, la respuesta del oráculo no transmitía ya sino una inmensa desesperanza: *Decid al rey que la preciada aula se ha hundido* -habría sido su contestación-; *Febo Apolo ya no tiene su casa, ni su laurel profético, ni su fuente habla ya; hasta el murmullo del agua ha cesado*.

En el año 398 d.C. el templo fue derribado. Gobernaba entonces Arcadio, hijo de Teodosio. Años antes, en 357, Constantino había prohibido los oráculos y adivinaciones bajo pena de muerte.

No obstante, no podemos sino mencionar que a pesar del odio de los cristianos a los oráculos, en cuanto a que eran un vehículo del paganismo, estos también hacían consultas similares a su dios. En el denominado *Papiro de Oxirrinco*, procedente de Egipto y fechado en el siglo VI d. C., encontramos algunas referencias acerca de las creencias cristianas sobre estas cuestiones: *Dios, Pantocrátor, Santo, Auténtico, amigo de los hombres y creador del mundo, padre del Señor y salvador Jesucristo: anúnciame la verdad, que tú posees. ¿Viajaré a Chiut? ¿Te encontraré en otro lugar como bienhechor mío?. Así sea. Amén.* (Citado por Vandenberg, 1991, pp. 206).

VESTIGIOS DE DELFOS

El Museo de Delfos es uno de los más importantes museos arqueológicos de Grecia, custodiando los vestigios del pasado encontrados en las sucesivas excavaciones que la Escuela Francesa de Arqueología viene realizando en Delfos.

En sus salas puede el visitante contemplar, entre otras muchas piezas, algunas que destacamos por su especial interés:

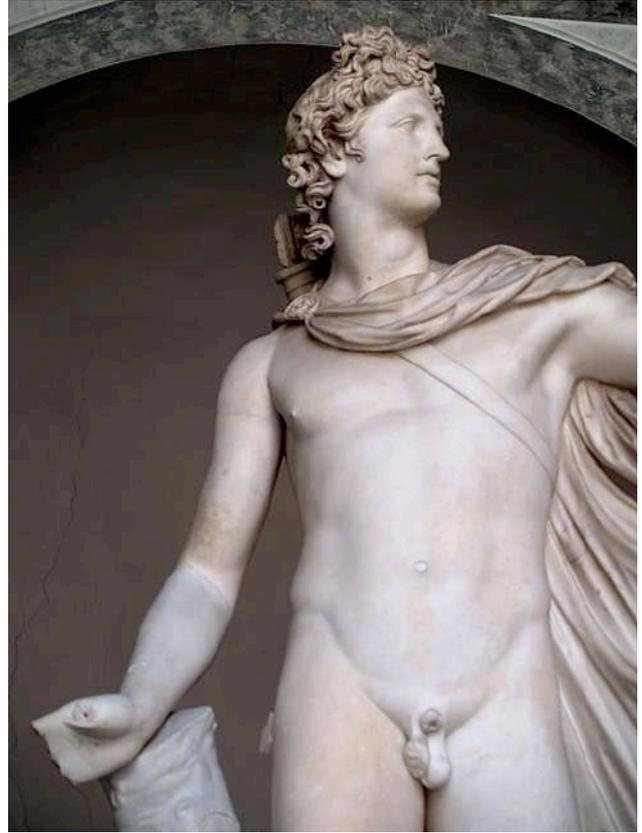
- Una copia helenística del Ónfalo, la piedra que se custodiaba en el *ádyton* del templo de Apolo y que significaba el centro del mundo.

- El friso del Tesoro de los Sifnios, con representaciones de la disputa entre Apolo y Hércules, escenas de la guerra de Troya, concilio de los dioses, el rapto de Helena y una gigantomaquia. Estos frisos estaban en su momento policromados, conservándose todavía algunos vestigios de color azul en los fondos y de tonos rojos en ropas, armas, etc.
- La esfinge de Naxos, excepcional obra de arte arcaico de esta isla. Se situaba encima de un capitel jónico, en lo alto de una columna, alcanzando el conjunto una altura de más de 12 metros. Se fecha en torno al 565 a. C.
- Dos colosales *kourou* arcaicos, fechados en los años 610 - 580 a. C., que se piensa que representan a los atletas Cléobis y Bitón. Están esculpidos en mármol y suponen el inicio del arte arcaico en Grecia. Según la tradición estos atletas serían dos hermanos que, en lugar de los bueyes, tiraron del carro de su madre, sacerdotisa de Hera, para llevarla a una fiesta de esa diosa.
- Las metopas del Tesoro de los Atenenses, fechadas hacia el 490 a. C., en los tiempos de transición del arcaísmo al estilo severo del arte ático. Se representan diversas escenas de lucha entre atenienses y amazonas, así como a los héroes Hércules y Teseo.
- Escultura en bronce del denominado auriga de Delfos, que representa a un personaje que venció en las carreras de carros de los Juegos Píticos. Fue donada por Polyzalos, tirano de Gela, en Sicilia, y se fecha en torno al año 466 a. C., siendo una obra maestra del arte severo. Alcanza una altura de 1,80 metros y se han conservado algunos vestigios de las bridas y de uno de los caballos.

La visita al Museo de Delfos puede cerrarse con la contemplación de la escultura, en mármol de Paros, de Antinoos fechada entre 130 y 138 d. C. La pieza estuvo en su momento en el templo de Apolo y supone una idealización del personaje en la que destaca la impresión de sensualidad que sus formas sugieren. Profundamente enamorado de todo lo que el mundo clásico significaba, el emperador Adriano, sin duda el último rey helenístico, quiso que la representación de su favorito, fallecido de manera traumática, se ubicara en este sagrado recinto consagrado a Apolo.



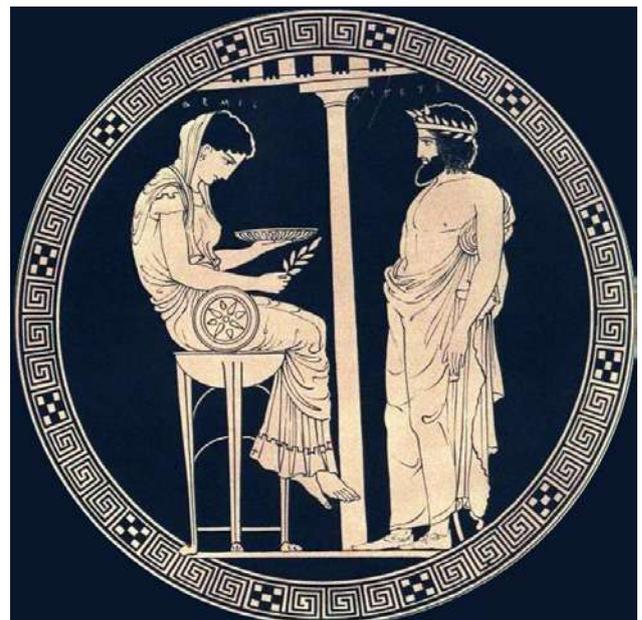
Vestigios del Tholos de Delfos



Apolo Belvedere. Museos Vaticanos



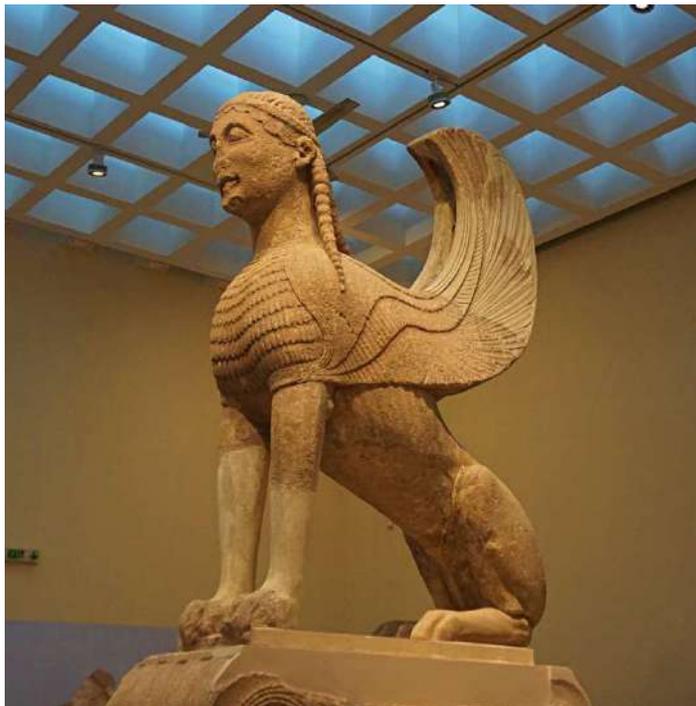
Apolo y Urania, musa de la Astronomía.
Pintura de Charles Meynier.



Egeo, mítico rey de Atenas, consultando a la Pitia, que está sentada en el trípode



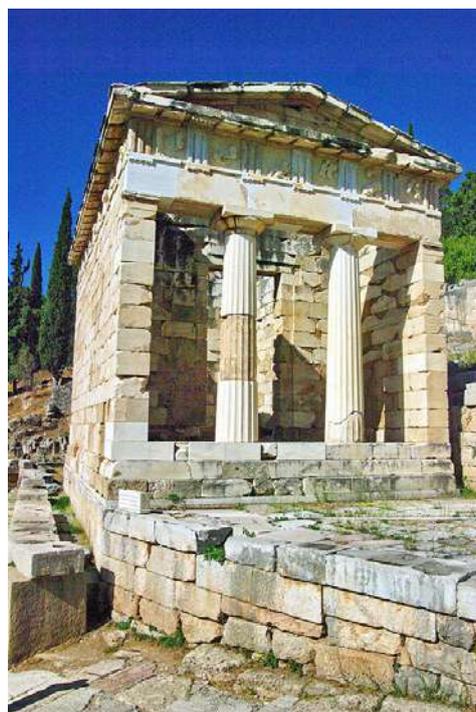
Auriga. Museo de Delfos



Esfinge. Museo de Delfos



La Pitia en estado de trance adivinatorio, en una representación moderna



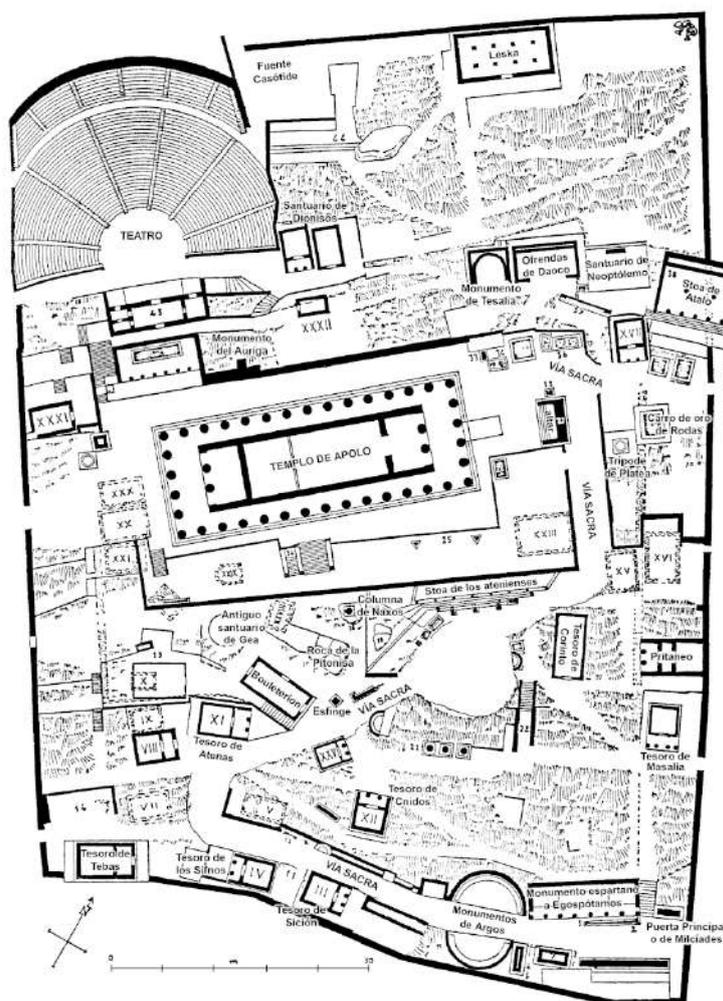
Tesoro de los atenienses en Delfos

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUATELLA, Harry: "La predicción del futuro. Desde el oráculo de Delfos hasta la medicina actual". *Gaceta Médica de Caracas*, volumen 114, número 2, junio de 2006, pp. 150-156.
- BALASCH, Manuel: *Heródoto. Historia*. Madrid: Cátedra, 1999.
- BARRIGÓN, M. Carmen y RUIZ PEREZ, Ángel: "Observaciones sobre algunos oráculos en Plutarco". *Actas III Simposio Internacional sobre Plutarco*, Oviedo, 1992, pp. 189-197.
- BERNABÉ, Alberto: *Himnos Homéricos*. Madrid: Abada Editores, 2017.
- BURKERT, Walter: *Religión griega arcaica y clásica*. Madrid: Abada Editores, 2007.
- CALVO MARTÍNEZ, José Luis y SÁNCHEZ ROMERO, María Dolores: *Textos de magia en papiros griegos*. Madrid: Gredos, 1987.
- CÚNEO, Pablo: "El oráculo de Delfos y el ombligo de Platón". *Relaciones*, Número 265, junio de 2006, pp. 1-6.
- DODDS, E.R.: *Los griegos y lo irracional*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo J.: *La Polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*. Madrid: Editorial Síntesis, 1993.
- ESCOBAR, Ángel: *Cicerón. Sobre la adivinación. Sobre el destino*. Timeo. Madrid: Gredos, 1999.
- FONTENROSE, Joseph: *Python. Estudio del mito delfico y sus orígenes*. Madrid: Sexto Piso Editorial, 2012.
- GARCIA GUAL, Carlos: *Introducción a la mitología griega*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.
- GARCÍA VALDÉS, Manuela: *Plutarco. Obras morales y de costumbres*. Madrid: Akal, 1987.
- GRAVES, R.: *Los mitos griegos*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- GRIMAL, P.: *Diccionario de la mitología griega y romana*. Barcelona: Gredos, 1986.
- HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David: "Los oráculos en las Leyes: hacia una nueva interpretación del legislador platónico". *III Jornades Lleidetanes de Filosofia Moderna*. Lleida: Diputació de Lleida, pp. 53-68.
- IDEM: *Oráculos griegos*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.
- IDEM: "Oráculo y ley. Una aproximación a la influencia política de la adivinación en la Antigüedad". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, I, 22, 2009, pp. 299-309.
- LÓPEZ EIRE, Antonio: *Homero. Ilíada*. Madrid: Cátedra, 1989.
- LUCK, Georg: *Arcana Mundi. Magia y ciencias ocultas en el mundo griego y romano*. Madrid: Gredos, 1995.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Óscar: *Platón. Apología de Sócrates, Menón, Crátilo*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- MARTÍNEZ LACY, Ricardo: "El oráculo de Delfos en la historia de Atenas según Plutarco de Queronea". *Historiae II*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 95-103.
- MENDES CORTÉS, Laura: *Oráculos de Delfos a través del Libro I de las Historiae de Heródoto*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2016.
- MÉNDEZ TERUEL, Óscar: *Historia y Mito: Delfos y la colonización griega*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- NIETO IBAÑEZ, Jesús M.: "Plutarco y la crisis oracular del final del mundo antiguo". *Annablume*, Coimbra University Press, 2021, pp. 233-249.
- OLMOS, Ricardo: *Mitos y ritos en Grecia*. Madrid: Cuadernos de Historia 16, 1985.
- PAJARES, A.B.: *Himnos homéricos*. Madrid: Gredos, 1978.
- PARREU, F. y ESBARRANCH, J.J. : *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica*. Madrid: Gredos, 2001-2006.
- PEREZ JIMÉNEZ, A.: *Plutarco. Vidas paralelas*. Madrid: Gredos, 1985.
- PRADA, Plácido: *Plutarco. Sobre los oráculos*. Palma de Mallorca: José J. De Olañeta Editor, 2007.
- ROBLEDO CASANOVA, Ildelfonso: "Viajes míticos griegos a España". *Historia 16*, número 278, 1999, pp. 74-81.
- IDEM: "El santuario de Apolo en Delfos". *Historia 16*, número 317, 2002, pp. 82-89.
- IDEM: "Magos y demonios en la Antigüedad". *Historia 16*, número 381, 2008, pp. 10-33.

Oráculos griegos. El Santuario de Delfos

- ROMERO CRUZ, Francisco: *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid: Cátedra, 1998.
- RODRÍGUEZ MORALES, Uxmal: "De la embriaguez que viene de la tierra. El oráculo de Delfos". *Elementos de Ciencia y Cultura*, Número 64, Universidad de Puebla (México), 2006. pp. 43-51.
- RUIZ DE ELVIRA, A.: *Mitología Clásica*. Madrid: Gredos, 1982.
- RUIZ GARCÍA, Elisa: *Artemidoro. La interpretación de los sueños*. Madrid: Gredos, 1989.
- SCHRADER, C.: *Heródoto. Historia I*. Madrid: Gredos, 1977.
- SCOTT, Michael: *Delfos, Historia del centro del mundo antiguo*. Barcelona: Ariel, 2015.
- SUÁREZ DE LA TORRE, Emilio: "Sobre la autenticidad de los oráculos delficos". *Tempus, Revista de Actualización Científica sobre el mundo clásico en España*, número 2, 1992, pp. 5-26.
- IDEM: *Píndaro. Obra completa*. Madrid: Cátedra, 1992.
- TORRES ESBARRANCH, J.J.: *Diodoro Siculo. Biblioteca histórica*. Madrid: Gredos, 2004.
- VANDENBERG, Philipp: *El secreto de los oráculos*. Barcelona: Destino, 1991.
- VÁZQUEZ HOYS, Ana María: *Arcana mágica. Diccionario de símbolos y términos mágicos*. Madrid: Editorial UNED, 2003.



Plano del santuario de Apolo en Delfos